

Trayectorias raciales en los discursos histórico-literarios de Jotabeche, V. F. López e Iris (Chile en dos extremos temporales a lo largo del *siglo racialista*)

Racial Trajectories in the Historical-Literary Discourses of Jotabeche, Vicente Fidel López, and Iris (Chile at Two Temporal Extremes Throughout the Racial Century)

Trajetórias raciais nos discursos histórico-literários de Jotabeche, V. F. López e Iris (Chile em dois extremos temporais ao longo do século *racialista*)

[Artículo de revisión]

Montserrat Nicole Arre Marfull*

Recibido: 07 de octubre de 2022
Aprobado: 07 de diciembre de 2022

Citar como:

Arre Marfull, M. N. (2023). Trayectorias raciales en los discursos histórico-literarios de Jotabeche, V. F. López e Iris (Chile en dos extremos temporales a lo largo del *siglo racialista*). *Análisis*, 55(103). <https://doi.org/10.15332/21459169.8020>



Resumen

El presente artículo expone hipótesis sobre las ideas de raza y sus conceptos asociados que circularon en cierta escritura chilena entre las décadas de 1840 y la de 1940, con la perspectiva de descubrir las continuidades y divergencias ideológicas. El siglo que inicia y termina en dichas décadas es clave para estudiar el desarrollo del racialismo/racismo en Chile, ya que es el momento de la consolidación del campo literario chileno y el afianzamiento de la nación y los territorios hacia el norte y sur de los límites coloniales, lo que implicó una síntesis discursiva de las poblaciones en concreto, cultural y físicamente

* Dra. en Ciencias Humanas y Estudios Comparados, Investigadora postdoctoral ANID en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: mn.arremarfull@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0156-1358>.

diferenciadas; es decir, en palabras de la época, el encuentro y amalgama entre “razas diversas”. En términos continentales, aquellos años se destacan como el periodo clave del desarrollo del nacionalismo y del llamado “racismo científico”, discursos y prácticas que fueron apropiados por una buena parte de la intelectualidad chilena. Nos aproximaremos a esta exposición desde escrituras publicadas en Santiago, Valparaíso y Copiapó, a través de las plumas de Jotabeche (José Joaquín Vallejo), Vicente Fidel López e Iris (Inés Echeverría Bello).

Palabras clave: Jotabeche, Vicente Fidel López, Iris, raza, nación, literatura.

Abstract

This article presents hypotheses regarding the ideas of race and their associated concepts that circulated in a particular Chilean literature between the 1840s and 1940s, with the perspective of uncovering ideological continuities and divergences. The century that begins and ends in these decades is crucial for studying the development of racialism/racism in Chile, as it marks the consolidation of the Chilean literary field and the strengthening of the nation and its territories both to the north and south of colonial boundaries. This involved a discursive synthesis of specifically culturally and physically differentiated populations, in the words of the time, the encounter and amalgamation of “diverse races.” In continental terms, these years stand out as the pivotal period for the development of nationalism and so-called “scientific racism,” discourses and practices that were adopted by a significant portion of the Chilean intellectual elite. We will approach this exposition through writings published in Santiago, Valparaíso, and Copiapó, authored by Jotabeche (José Joaquín Vallejo), Vicente Fidel López, and Iris (Inés Echeverría Bello).

Keywords: Jotabeche; Vicente Fidel López; Iris; race; nation; literature.

Resumo

O presente artigo expõe hipóteses sobre as ideias de raça e seus conceitos associados que circularam em certa escritura chilena entre as décadas de 1840 e a de 1940, com a perspectiva de descobrir as continuidades e divergências ideológicas. O século que começa e termina nas ditas décadas é essencial para estudar o desenvolvimento do racialismo/racismo no Chile, já que é o momento da consolidação do campo literário chileno e o fortalecimento da nação e os territórios para o norte e o sul dos limites coloniais, o que implicou uma síntese discursiva das populações em particular, cultural e fisicamente diferenciadas; quer dizer, em palavras da época, o encontro e amálgama entre “raças diversas”. Em termos continentais, aqueles anos se destacam como o período essencial do desenvolvimento do nacionalismo e do chamado “racismo científico”, discursos e práticas que foram apropriados por uma boa parte da intelectualidade chilena.

Aproximar-nos-emos a esta exposição desde escrituras publicadas em Santiago, Valparaíso e Copiapó, através das plumas de Jotabeche (José Joaquín Vallejo), Vicente Fidel López e Iris (Inés Echeverría Bello).

Palavras- chave: Jotabeche, Vicente Fidel López, Iris, raça, nação, literatura.

Introducción

El artículo que aquí comienza¹ expone algunas hipótesis sobre las ideas de raza y sus conceptos asociados que circularon en escritos chilenos entre las décadas de 1840 y 1940, con la intención de descubrir las continuidades y divergencias ideológicas. El siglo que inicia y termina en estas décadas es esencial para estudiar el desarrollo del racialismo/racismo en Chile, ya que es el momento de la consolidación del campo literario chileno y el afianzamiento de la nación y los territorios hacia el norte y sur de los límites coloniales, lo que implicó una síntesis de los discursos sobre las poblaciones cultural y físicamente diferenciadas; es decir, en palabras de la época, acontece el encuentro y amalgama entre “razas diversas”. En términos continentales, e incluso mundiales, aquellos años se destacan como el período clave del desarrollo del nacionalismo y también del llamado “racismo científico”, discursos y prácticas que fueron apropiados por una buena parte de la intelectualidad chilena.

Para lograr sus objetivos, este trabajo se divide en dos ámbitos. Primero, se referirán algunas reflexiones en torno al concepto de raza y, así mismo, a los lugares de convergencia en la escritura ficcional e histórica publicada en Chile entre 1840 y 1940 aproximadamente en cuanto a sus contenidos relativos a clasificaciones sociorraciales. Estas reflexiones se establecieron como punto de partida para una investigación más amplia sobre los espacios de diálogo entre algunas y algunos autores que publicaron en prensa y libros ciertas temáticas, las que podrían ser leídas como propuestas de interpretación social e histórica que giran en torno a —o bien, evaden silenciando— cuestiones raciales.

Las y los escritores que se han analizado son autoras y autores que difundieron parte de sus obras a través de libros, revistas o periódicos publicados en diversas ciudades chilenas, a saber, Santiago, Valparaíso, La Serena y Copiapó; por lo tanto, la impronta regional está siendo considerada como un elemento importante para este trabajo, toda vez que es preciso establecer estas miradas locales como

¹ Este artículo fue financiado por el Proyecto Fondecyt Postdoctoral n.º 3190070 “Las ideas sobre la raza y las doctrinas racialistas en la prensa chilena durante la expansión nacional. Copiapó, La Serena, Valparaíso y Santiago entre 1840 y 1940”, ANID-Chile, patrocinado por el Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

antesala, o bien, contrapunto a la expansión nacional del período y al profuso cosmopolitismo de la élite chilena.

El foco de atención lo hemos puesto el centro-norte del Chile tradicional —o de herencia colonial—, no obstante tener conciencia de la importancia del “sur” en estos asuntos, considerando todo el proceso de ocupación de la Araucanía y la Patagonia, y la dicotomía ideológica entre civilización (europea) y barbarie (india), difundida desde la Conquista, sin embargo, reforzada intensamente por los intelectuales decimonónicos (Lepe-Carrión, 2012; Pérez Vejo y Yankelevich, 2018).

Aunque se tiene presente esta concepción del “sur de Chile” como espacio salvaje y conquistable, el norte aparece en aquel entonces, así mismo, como otro territorio de expansión del Estado-nacional hacia donde converge el imaginario centralista santiaguino: un *desierto* inhóspito lleno de riquezas minerales ocultas que se constituye también como espacio incivilizado en tanto extenso e indefinido límite con las repúblicas vecinas de Perú y Bolivia (Donoso Rojas, 2012), cuya amplia conformación social indígena, negra y mulata/zamba/chola va a gestar una oposición simbólica con el Chile “mestizo-blanco” dentro de la ideología racial dominante (Proyecto Afro-Coquimbo, 2022).

El segundo ámbito expondrá algunos resultados de dicha investigación mencionada en relación a asuntos esenciales para nuestro trabajo: ¿qué *es* raza y cómo se utilizan los conceptos de su campo semántico, como clase o nación, en la escritura chilena publicada en dichas décadas? Las autoras y autores referidos por la mencionada investigación en su conjunto presentan tendencias escriturales muy diversas, unos con propensión al relato costumbrista, otros con afinidades más bien novelísticas, retóricas o poéticas y otros, con cercanía a la historiografía, y en algún caso participando de varios ámbitos a la vez (Arre Marfull, 2022b; 2022c). Nos focalizaremos en este artículo inicialmente en los autores Vicente Fidel López e Iris (Inés Echeverría Bello), para luego revisar la escritura de Jotabeche (José Joaquín Vallejo) en comparación.

Lo interesante de gestionar diversos análisis de esta escritura tan variopinta es poder establecer divergencias o continuidades en el tiempo a lo largo de este siglo y en los diversos formatos sobre las propuestas de sociedad representada por esta y estos autores que difundieron su obra durante años o décadas. La elección de los autores y autora indicados se relaciona con una selección representativa de la

muestra total trabajada, la que se encuentra en los extremos del *siglo racialista*² y que además entrega directrices diversas en torno a la comprensión de la “raza”.

La raza: acercamiento teórico y con-textual

La premisa con la que comenzaremos es la siguiente: la idea de “raza” o las palabras a ella asociadas aparecen, si no como el hilo conductor, como un elemento relevante de gran parte de los discursos históricos, sociales y políticos entre 1840 y 1940, toda vez que la idea de raza fue, junto con civilización, el concepto fundacional que expresaba la deseada homogeneidad nacional en la tan ardua “carrera” para llegar a constituir una “raza civilizada” (Subercaseaux, 1999; Arre Marfull, 2022c).

La existencia de razas “diversas” dentro de los territorios nacionales, en nuestro caso el territorio chileno concreto o virtual —el efectivamente controlado o el que *debía* ser controlado—, generó conflictos ideológicos y sociales de considerables proporciones, los cuales fueron expuestos, analizados y solucionados mediante diversos mecanismos. La llamada “cuestión social” que vemos desarrollarse con las primeras movilizaciones proletarias en América, podría ser también analizada desde esta óptica racial, lo cual no es el objetivo, sin embargo, de este trabajo, ni de nuestra investigación en su conjunto. No obstante, la racialización de las clases sociales, o las clases sociales que esconden un correlato racial en el mundo moderno/colonial, es un fenómeno diagnosticado para Latinoamérica, especialmente por los estudios pertenecientes al giro decolonial³.

Iniciaremos la reflexión con la afirmación que escribe el exiliado bonaerense Vicente Fidel López en 1845 y que aparece en su *Manual de istoria de Chile*, donde nos dice que para tener conciencia de qué es Chile es preciso saber que existen

“dos clases de hombres [...] que son dueños del territorio”, para ello, os bastará pensar que hay una clase que vive en ciudades, que habla el idioma español, que se viste siguiendo las modas europeas, [...] y en fin, que vive bajo el influjo de leyes y gobiernos civilizados; al paso que hay otra clase que vive en los campos

² Utilizamos el concepto de *racialismo* diferenciado de *racismo* siguiendo la propuesta desarrollada en Todorov (2000). *Racialismo* lo entendemos como todo discurso que posee la raza como eje central (entendiendo la raza como constructo jerárquico), y *racismo* serían los discursos y prácticas que promueven, en mayor o menor grado, la discriminación y la violencia racial.

³ Hay una larga literatura al respecto. Para efectos de nuestra investigación, se han revisado varias obras especialmente de Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Ramón Grosfoguel y Walter Dignolo.

desiertos, que habla un idioma que nosotros no comprendemos [...], que no tiene libros, escuelas, leyes escritas, ni gobiernos civilizados en fin. He aquí, pues, dos razas distintas... (López, 1845, pp. 33-36)⁴

En este texto, López refiere y diferencia claramente a indígenas y a criollos hijos de españoles (*olvidando* a los mestizos de indios y negros)⁵. Desde este texto, nos trasladaremos hasta un siglo más tarde, con la alusión que hace la reconocida intelectual feminista chilena Iris en su novela histórica publicada en 1942, titulada *Cuando mi tierra era niña, tomo II*, donde un personaje de la élite, Juan Irisarri, veinteañero en 1870 e hijo de un gran hacendado de origen español —pero que fuera educado en Francia—, piensa lo siguiente frente al reencuentro con Chile, su país de nacimiento: “El roto, con su desagradable contacto, [...] ha llevado [a Juan] a sentir ese disgusto por la raza criolla —mezcla de indio y mulato, con su poquitín de negro, a que ha venido a juntarse un cuarto de sangre española heroica, pasional y supersticiosa” (Iris, 1942, p. 258)⁶. Este texto no escatima en detalles para dar cuenta que una parte de la población que compone Chile, la “raza criolla”, se conforma de mezclas con tres orígenes, a diferencia de lo indicado en el de V. F. López.

Ambas citas, que establecen una continuidad en el uso de la palabra *raza* en tanto cruce divergente entre un *nosotros* y unos *otros* negativamente calificados por ser menos europeos o civilizados, recuerdan a un Juan Ignacio Molina defensor de lo

⁴ Se ha modernizado la ortografía.

⁵ “Además de estas dos razas orijinales, ai otra qe no es tal, en verdad, por estar formada de la mezcla de ambas; No todos los indios [...] se retiraron a los desiertos; una gran parte de ellos se avino a vivir bajo la dominación europea, i entonces se verificó [...] la mezcla qe produjo una nueva clase de abitantes, ijos a la vez de españoles i de indios. Esta es la clase qe asta oi forma, ablando de un modo jéneral, la parte plebeya de nuestros pueblos. Mas, [...] las cualidades esenciales [son] del español, qe an dominado en la mezcla de un modo casi esclusivo, acen qe no se le pueda tener por una raza diversa; fuera de que su orijen indio está ya casi perdido por su lejanía real” (López, 1845, p. 39). López no menciona en ningún momento de su manual la presencia de negros esclavos, ni de un mestizaje con africanos. La única mención la realiza al pasar cuando indica que en 1823 se abolió la esclavitud. Sabemos que muchos de los jóvenes de élite aún de la década de 1840 y posteriores fueron criados por negras y mulatas que habían nacido esclavas o eran hijas de esclavas, y que siguieron manteniéndose como servidumbre. Sobre la presencia de africanos en Chile existe una amplia bibliografía (Arre Marfull y Barrenechea Vergara, 2017).

⁶ Según Bernardo Subercaseaux, Juan Irisarri representa un Lord Byron local. Coincidimos con esta apreciación, ya que en la novela se relaciona explícitamente a Irisarri con un grupo de obras características del romanticismo inglés (Subercaseaux, 2000). Por ejemplo, Juan, solía leer al poeta Percy Shelley (1792-1822) de noche en su hacienda de Peñalolén; o bien, luego de un desastre que asoló su hacienda tras una tormenta, con derrumbes en los cerros que destruyeron las chozas de los inquilinos, Juan evoca una tempestad descrita en *Childe Harold*, poema publicado por Lord Byron entre 1812 y 1818.

criollo español, por un lado, pero también de los indígenas (los originarios “chilenos”), por ser *puros*, aunque siempre muy separados de *lo negro*.

Escribía Molina a inicios del siglo XIX:

Yo he hablado aquí de aquellos chilenos que han conservado su sangre pura y exenta de toda mezclanza con la de las naciones extranjeras. M. Rollin, cirujano de la expedición de La Pérouse, hace una descripción prosopográfica un poco diversa de la mía, de aquellos que él llama indígenas de Chile, vistos por él en los alrededores del puerto de Concepción. Pero los pretendidos nacionales, que él describe, no son otra cosa que una raza bastarda e infectada de la sangre de los negros y mulatos con que ellos se han mezclado. Los chilenos genuinos, esto es aquellos que habitan en la llanura de más allá del río *Bío-Bío*, tienen la misma estatura de los europeos, pero los habitantes de las montañas andinas son generalmente de una estatura más elevada; por esto yo creo que ellos no son otros que los famosos *Patagones*... (Molina, 1986, p. 307)

Sin embargo, esta continuidad antes mencionada, para Iris con la perspectiva del cambio de siglo, lo *criollo* es lo mezclado y está personificado en el *roto*⁷, mientras la élite —y ella misma como su representante— se imagina prácticamente europea nacida por azar (por la grandeza de la conquista o la necesidad *evolutiva*) en tierras americanas, así como lo expresara su personaje Juan a lo largo de la novela mencionada⁸.

Si los letrados del primer gran influjo intelectual republicano de inicios del siglo XIX, y sobre todo de la década de 1840, buscaron hacer desaparecer a los negros, mulatos y otras mezclas de la “raza principal” que conformaba Chile, estableciendo un patrón diferenciador entre estas “dos razas” que menciona López: la india sin mezcla y la propiamente chilena, es decir, los descendientes de españoles (o criollos), ocurre, sin embargo, que hacia 1940 una escritora no teme explicitar que la élite reconoce como base de la *raza criolla* principalmente la mezcla de indios con mulatos y negros, y con “un cuarto” de sangre española. Aquello significa que el discurso homogeneizante y blanqueador no habría calado

⁷ Concepto que alude al prototipo del mestizo chileno mezcla “perfecta” de “araucano” y “godo español”, según algunos de los idearios más extendidos de inicios del siglo XX.

⁸ La novela *Cuando mi tierra era niña. Amor cautivo (Noche)* (1942), compuesta de dos tomos, se sitúa entre 1860 y 1881, donde en su última parte hay algunas referencias a la guerra del Pacífico. Estos años son los que a Iris le tocó vivir de niña, por lo que no es de extrañar que se expresen ciertos elementos de sus propias memorias en la novela. En sus memorias, publicadas en 1925 escribe: “Me encanta el sur de Chile, es lo que más me gusta de la tierra, pero no siento patria. En todas partes de este planeta me hallo extraña” o “Francia es el único país en el mundo donde uno no se siente extranjera” (Echeverría Bello, 2005, pp. 508 y 32).

aún tan hondo en algunos imaginarios chilenos, pese a los esfuerzos realizados (Narvaja de Arnoux, 2005; Lepe-Carrión, 2012; Pérez Vejo y Yankelevich, 2018).

¿Qué es la raza, *raza criolla* o *raza chilena*? ¿Qué papel juega la “raza”, y con ella la “civilización” como proceso y como estado de los individuos y grupos (por ejemplo, de la nación)? ¿Cómo funcionan los imaginarios raciales y sociales en estos espacios escriturales? Consideramos, antes que nada, que es importante señalar en este punto dos cosas, dejando en suspenso las anteriores preguntas.

Primero, sostenemos firmemente la necesidad de un análisis discursivo entramado con las prácticas sociales, tanto de los sujetos representados en la literatura histórica —referencial o ficcional—, como de las y los autores de los mismos; por ello nos estamos situando dentro del análisis general de la escritura del *siglo racista*, pero en un trabajo focalizado en autores específicos que cumplieron una función social particular y, a través de sus vidas, experimentaron un posicionamiento ideológico que fue reflejo de un modo de sentir de sus propias clases y épocas o, por lo menos, de parte de ellas. En este sentido, estamos aplicando en términos amplios propuestas de la sociocrítica, la etnocrítica y los análisis poscolonial y decolonial (Said, 1996; Malczynski, 1996; Mignolo, 2010; Ramírez Caro y Solano Rivera, 2018).

Segundo, es imperioso puntualizar algunas cuestiones en torno al concepto de *raza*. La discusión en torno a este concepto, su aplicación, su “genealogía”, como dice Foucault o “anterioridades”, en palabras de Marisol de la Cadena, su multiplicidad de sentidos y su centralidad en la discusión política de la centuria a la que referimos es un asunto larguísimo y complejo de presentar en un espacio reducido (Foucault, 1992; De la Cadena, 2008). Solo aludiremos a que raza no es nunca, en estos discursos entre 1840 y 1940, una cuestión de color de piel o rasgos físicos. El color de piel o los rasgos físicos, si bien bastante esenciales en muchas circunstancias, se proyectan en una amalgama de elementos que incorporan aspectos tanto biológicos, como socioculturales y morales (o psicológico-conductuales). La intersección de estas tres directrices ha dado como resultado expresiones diversas de lo racial que vienen a justificar una serie de prácticas y prejuicios frente a poblaciones que se consideran fuera de la norma esperable de lo civilizado-europeo.

Raza es muchas cosas a la vez, como decía López: una de las dos razas de Chile es la raza de los hombres que viven en ciudades, hablan español, se visten siguiendo las modas europeas, aprenden en escuelas y viven bajo el influjo de leyes y gobiernos civilizados. Si bien después hará una mención en su *Manual* a la

diversa fisionomía entre españoles criollos e indios, no es lo más relevante para la diferenciación racial —como tampoco lo era para el abate Molina.

En la cita de Iris no sabemos exactamente a qué refiere con raza: si alude a elementos biológicos o bien culturales, pues solo entendemos que reconoce *lo criollo* como lo mezclado, a partir de grupos conocidos en otras épocas como las castas: indios, negros, mulatos, sumados los españoles “pasionales y supersticiosos” —características, igualmente, poco ponderadas en las sociedades capitalistas modernas.

En publicaciones anteriores, hemos pesquisado la idea de raza en la escritura novelística de Iris (Arre Marfull, 2022a) y si bien hay un elemento que converge a lo racial como “tipo físico”, la noción de herencia o “estirpe” y, en este sentido de clase social y forma cultural asociada, va a ser mucho más determinante en su ideario de raza que lo meramente físico. Aunque lo físico —lo negro en contraposición con lo blanco, las facciones del rostro más *indígenas* o *africanas* frente a las facciones más *europeas*, por ejemplo— va a ser un elemento que demostrará de manera evidente la clase social y la estirpe a la que una persona pertenece y, en este sentido, el adelanto o atraso (evolutivo) esperable en sus expresiones intelectuales o sociales. Lo blanco europeo, evidentemente, lleva la ventaja en la “carrera de la civilización” o la “evolución de la raza”, así lo creían tanto López como Iris (López, 1845, p. 8; Echeverría Bello, 2005, p. 527).

En este sentido y pese a las divergencias, entre 1840 y 1940 hay ciertos elementos en estas ideas que hemos observado los cuales no varían en sus sentidos. Se asientan, ciertamente, con mayor fuerza, especialmente con las corroboraciones “científicas” de estas desigualdades que difunden pensadores racialistas durante el siglo XIX e inicios del XX, como correlato de las expansiones imperialistas y colonialistas que están aconteciendo en todo el orbe, incluido Chile⁹.

Jotabeche y V. F. López: escritores en una misma década

Haremos un breve alcance sobre cuestiones comparativas entre Vicente Fidel López y otro de los autores ya mencionados al inicio, los cuales, a pesar de ser contemporáneos, poseen una diversa propuesta ideológica y, aunque escriben para públicos similares —el público lector chileno no era muy abundante a mediados

⁹ Sobre estas discusiones en otros países hispanoamericanos, consultar Pérez Vejo y Yankelevich (2018). Para un análisis a nivel global, consultar Bethencourt (2015).

del siglo XIX—, pretenden generar distintas reacciones¹⁰. El ya mencionado V. F. López estuvo radicado en Valparaíso por trece años durante el gobierno de Rosas, volvería a su país en 1853. Por otra parte, José Joaquín Vallejo o Jotabeche, nació y falleció en Copiapó, aunque vivió fuera de su provincia en diversas ocasiones y por períodos relativamente largos, en ciudades como La Serena, Valparaíso, Santiago, Cauquenes, Mendoza, La Paz y Lima.

López se destacó en Argentina después de su inicio intelectual en Chile como autor de novelas históricas e historiador y para la década de 1860, bebió de las doctrinas racialistas en boga adhiriendo a la búsqueda del origen ario de las grandes civilizaciones americanas (López, 1871). Por su parte, la carrera de escritor de Jotabeche fue corta, pues solo se desarrolló entre 1841 y 1847, pero se convirtió en un reconocido publicista siendo un incisivo costumbrista.

Tal como vemos, ambos convergieron en la década de 1840. Sin embargo, entre López y Jotabeche hay una diferencia radical de las perspectivas de sus trabajos: el primero es un romántico afrancesado conocedor de la literatura española de su época, pero sobre todo de la francesa y además de la historiografía en dicha lengua. Es un americano que busca la renovación de los pueblos americanos, pero sin los americanos; es también un cosmopolita ilustrado y liberal. En la *Revista de Valparaíso* que fundó y publicó durante el año 1842, López sacó a la luz en seis números temas literarios, económicos, políticos e históricos. Algunos de los textos publicados poseen autoría: Víctor Hugo, el peruano José María Pando, Juan María Maury —poeta español que escribe en francés—, el también español Juan Nicasio Gallego y el argentino Juan Bautista Alberdi (López, 1842).

Otros artículos no indican autor, pero posiblemente fueron escritos por López. El único texto que se indica de autoría del editor es el que se titula “Clasicismo y romanticismo”, donde hace una férrea defensa de los valores del romanticismo, en especial de la conservación de la libertad sin romper con las tradiciones. En este texto, los referentes europeos son evidentemente necesarios, aunque intenta generar un equilibrio con la creación americana, disculpándola por ser esta “aún joven”. Siguiendo a Alberdi, no duda en declarar que es 1810 el momento del nacimiento de algo nuevo, pero que solo es en el presente, es decir, hacia 1840,

¹⁰ Pese a aquello, es en esta década que se consolidan ciertos espacios que permiten la instrucción básica y superior de los jóvenes (principalmente hombres), generando que la alfabetización llegase a las capas medias de la sociedad en pocos años (Cruz, 2002).

donde está surgiendo el verdadero genio literario de América (López, 1842, pp. 122-143)¹¹.

Por otro lado, Jotabeche era un “provinciano” y, así mismo, un gran observador de la provincia. Sus relatos costumbristas publicados en *El Mercurio de Valparaíso*, *El Semanario* y *El Copiapino*, periódico este último que el mismo fundó en 1845, están muy lejos de la erudición europeísta, sin dejar de ser cuadros literarios perfectamente logrados por la agudeza de sus análisis y su creatividad en el lenguaje. Criticado por Sarmiento, al que alude en algunos de sus textos y quien se encontraba en Chile en esos años por las mismas razones que López, desprecia Jotabeche cierta petulancia observada en estos argentinos afrancesados. Hasta ahí mencionamos la polémica, que no deja de ser interesante en una posible futura reflexión sobre el choque de *nacionalidades*, pues no es nuestro objetivo entrar en estas cuestiones (Silva Castro, 1943), sino puntualizar cómo sería posible encontrar “la raza” en Jotabeche, concepto que es tan evidente en López —e Iris posteriormente—, pero casi inexistente en el copiapino.

Lo que resalta en Jotabeche es la expresa dedicación a la cuestión de observar las diferencias entre la riqueza y la pobreza, y dar cuenta de los azares de la vida en cuanto a la fortuna. Proveniente de un espacio minero, aunque trabajó en comercio y política, llegó a ser él mismo dueño de minas y hacer una buena fortuna con ello. Conocía el área de la especulación y define en su escritura, en términos de clase social, perfectamente tanto a los ilustrados como a los ignorantes, a las élites y al pueblo, ironizando con unos y otros. Salvo breves referencias, sus personajes no son de raza (o nación) específica, y se caracterizan, en general, por ser provincianos o capitalinos, del campo o la ciudad, y por los oficios que desempeñan. Casi todos sus artículos de costumbres se circunscriben a espacios como Copiapó, Valparaíso y Santiago. No repara, por otra parte, de manera tan detenida en los elementos fenotípicos como sí en las actitudes corporales y formas de hablar en contextos particulares lo que, también, genera distancia con Iris.

Descripciones como las que siguen son las que refieren a las diferencias nacionales, raciales o de grupos definidos por su *antigua casta* en la escritura de Jotabeche:

¹¹ En 1845, López escribe, además, el *Curso de Bellas Letras*, siendo profesor de Retórica del Instituto Nacional, en el cual define los géneros literarios de una manera bastante original, plantea y resuelve la tensión entre romanticismo y clasicismo, y establece la idea del orden después de la revolución (Narvaja de Arnoux, 2005).

A mediados del siglo pasado, en una aldea situada a dos millas al sudeste de Copiapó, llamada *Pueblo de indios*, porque en realidad lo son sus moradores, había una familia de estos indígenas bastante pobre... (Jotabeche, 1966, p. 24)

La playa está llena de espectadores esperando la vuelta del bote del resguardo. [Ya vienen] [...] embarcaciones que traen a pasear en tierra ingleses taciturnos, franceses presumidos, alemanes tiesos, italianos alegres, peruanos pálidos, argentinos erguidos, españoles flemáticos y chilenos *ahuasados*. (p. 46)¹²

De estas dos citas podemos hacer algunos alcances que permitirán abrir las posibilidades de mayores análisis posteriores. Primero que nada, el nombre “Pueblo de indios” en la colonia —de la cual su fin solo dista poco más de veinte años a la fecha de la publicación del artículo de Jotabeche— no era en realidad el nombre específico de *una* aldea, sino que consistía en una organización territorial urbanizada en donde los españoles condujeron a los indígenas de una zona en particular para poder gestionar en mejor medida la tributación y evangelización. Claramente, en la zona circundante a Copiapó —ciudad fundada en 1744 aunque tiene relevancia en la historia colonial desde la Conquista— existirían varios pueblos de indios (Cortés Larravide, 2016), que no pudieron haber simplemente *desaparecido* con la declaración de independencia en 1818.

Esta aparente extrañeza frente a un dato del “siglo pasado”, tiempos remotos donde *había indios*, puede tener dos orígenes. Uno, la verdadera ignorancia frente a la existencia presente (en 1840) de poblaciones indígenas en Atacama y Coquimbo, zonas que el autor conocía bien, pero eventualmente no al punto de reconocer esta pervivencia o saber la historia de estos pobladores. Dos, que efectivamente la existencia de indios haya complicado a Jotabeche, y su afán “chilenizador” (homogeneizante y en oposición, por ejemplo, con lo argentino o lo peruano) estuviese, de modo más o menos consciente, arraigado en su escritura y que diera por hecho ineludible que todo cuanto habitante naciera dentro de los límites del Estado-nacional era chileno, anulando las especificidades históricas y

¹² El término *huaso*, usual en el léxico chileno para referir a un mestizo campesino (agrícola y ganadero), se ha discutido en cuanto a su origen. Posiblemente está emparentado con el término *gaucho* o *gaúcho*, de Argentina, Uruguay, Brasil y Paraguay, que remite, en similar circunstancia, a un mestizo del campo pero principalmente dedicado a labores ganaderas. Si así fuera el caso, tanto *huaso* como *gaucho* provendrían del quechua *huaccha* o *wakcha*, que significa “huérfano” o “bastardo”, sin duda el resultante de la mezcla de europeos con indígenas o negras esclavas, normalmente en condiciones de ilegitimidad, con quienes se poblaron los campos americanos. Otra tesis sobre el origen de *huaso* y *gaucho* separa sus orígenes; por una parte, la que indica que *gaucho* podría también provenir de *cauchu*, que es amigo en mapudungún, mientras que *huaso* provendría del mapuche *huasu*, que significa ancas del caballo. Hay otras teorías sobre ambas palabras que sitúan su origen en palabras europeas; sin embargo, nos inclinamos más por las tesis que se basan en vocablos locales. Ver www.etimologias.dechile.net.

culturales de estos. Podríamos, en este último caso, presumir a un Jotabeche *nacionalista*, supuesto que sostenemos más que el del escritor ignorante¹³.

Podemos aventurar, también, que esta negación o acto de situar al otro *indio* en el pasado pueda corresponder a las pretensiones modernizantes de la escritura de Jotabeche. No en cuanto a un modernismo cosmopolita o romántico-liberal al estilo de López, sino a un modernismo nacionalista y más conservador.

En la segunda cita referida, es interesante observar de qué manera Jotabeche define con una característica a diversos grupos nacionales que convergen al puerto de Copiapó: “Ingleses taciturnos, franceses presumidos, alemanes tiesos, italianos alegres, peruanos pálidos, argentinos erguidos, españoles flemáticos”, dando luces de los estereotipos de la época, pero, así mismo, de sus propios prejuicios de *chileno* provinciano de clase emergente, aunque educado y viajado. A diferencia de Iris en la cita del apartado inicial, este autor dota de una connotación positiva a los españoles. No así a los franceses o alemanes, que se llevan los apelativos derechamente negativos. La referencia a los peruanos nos parece una incógnita, ciertamente, ya que no podríamos establecer un patrón de análisis con respecto a la observación de “pálidos”.

Referir a los chilenos como *ahuasados*, por otra parte, nos da varias pistas de la intención del autor, o de su propuesta de clasificación y ordenamiento social. El *huaso* podría tener un símil, en algunos sentidos, con el *roto* que menciona Iris, aunque el contenido de este último suele estar cargado con un tinte generalmente peyorativo, mientras que el primero se establece desde una visión más paternalista y exotizante. Sea como sea, los rasgos de rotos y huasos se relacionan con la baja esfera, la poca movilidad social y el escaso conocimiento del mundo civilizado. Son, de igual manera, fruto de la mezcolanza racial, biológica y cultural acaecida desde la Colonia. ¿Por qué Jotabeche caracteriza a los chilenos como *ahuasados*? ¿Querrá dar cuenta de sus fisionomías mestizas, de sus actitudes poco cultas, de sus formas de hablar *de campo*, o de su ignorancia y candidez frente a la novedad del lugar visitado?

Conclusión

Hemos visto de qué manera funcionan algunas referencias definidas como raciales, dentro del amplio espectro del significado de esta palabra, en algunos

¹³ Sobre todo, cuando “los indios incivilizados” comenzaban a ser un *gran problema* para los Estados-nacionales americanos.

textos concretos de Jotabeche, V. F. López e Iris, autores que ubicamos en los extremos de lo que hemos catalogado como el *siglo racalista*. Si bien los extractos citados de López e Iris se distancian en casi cien años, hay cierta continuidad en sus discursos, especialmente la referencia al concepto mismo de raza, el cual utilizan para retratar las historias que refieren, pese a que López tiende a simplificar las diferencias ilustrando “dos razas” que habitan Chile, mientras Iris diversifica la mezcla social para definir a cierta parte de la población chilena. Sin embargo, Jotabeche, contemporáneo de López, rara vez utiliza este concepto, aunque hace referencias a las diferencias nacionales y de clase entre las personas para caracterizar sus relatos.

No obstante esta evasiva o deriva distinta de la escritura del copiapino, afirmamos que, aunque no pueda ser catalogado como un autor racalista, Jotabeche es igualmente un testigo y, a la vez, un moldeador de su época: no habla de indios, negros, mulatos o mestizos, pero utiliza categorías o referencias que dan cuenta, así mismo, del constructo racial que lo sustenta. Su vocación nacionalista va de la mano de las ideologías civilizatorias, y establece un discurso neutralizante de estas complicadas diferencias para la conformación de la homogeneidad nacional. Sus silencios, lo no dicho, como nos ha mostrado Edward Said (1996) en sus lecturas a contrapelo, son tan importantes como las explícitas palabras racialistas de López o Iris.

Finalmente, abordar estas textualidades, entre otras posibles para este periodo, nos permite descubrir la aplicación de un concepto operativo en su época, diverso en su funcionalidad ligada al nacionalismo y a la reflexión sobre las clases sociales, reconociendo así la relevancia de su campo semántico que marcaría la primera centuria de consolidación nacional visible a través de la escritura histórica e histórico-ficcional hasta mediados del siglo XX. En concreto, es de trascendencia observar para futuras investigaciones cómo operan los imaginarios raciales que traspasan las diversas formas de expresiones escriturales decimonónicas que serán a la postre la base para el desarrollo educativo e intelectual del siglo XX y XXI.

Referencias

- Arre Marfull, M. y Barrenechea Vergara, P. (2017). De la negación a la diversificación: los intra y extramuros de los estudios afrochilenos. *Tabula Rasa*, 27, 129-160.
<http://www.revistatabularasa.org/numero27/de-la-negacion-a-la-diversificacion-los-intra-y-extramuros-de-los-estudios-afrochilenos/>

- Arre Marfull, M. (2022a). Raza y literatura en Iris: la serie histórico-memorialística *Alborada* y las representaciones raciales en una obra clave del espiritualismo de vanguardia. Chile 1930-1946. *Kipus: Revista Andina de Letras y Estudios Culturales*, 52, 125-148. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/kipus/article/view/3570>
- Arre Marfull, M. (2022b). Presencias y ausencias: análisis comparado de tres narrativas sobre la Independencia en la escritura de V. F. López, Rosario Orrego e Iris (Chile, 1845-1930). *Revista Humanidades (Costa Rica)*, 12(1), 1-15. <https://doi.org/10.15517/h.v12i1.49094>
- Arre Marfull, M. (2022c). Razas, castas y clases en las letras chilenas durante la expansión nacional: la escritura en prensa de Jotabeche, Rosario Orrego, Manuel Concha, Iris y Ga Verra. *América sin Nombre*, 27, 9-25. <https://doi.org/10.14198/AMESN.19915>
- Bethencourt, F. (2015). *Racismos. Das cruzadas ao século XX*. Temas e Debates.
- Cortés Larravide, E. (2016). ¿Existió un grupo llamado Copiapó en el valle homónimo? Reflexiones a partir de los testimonios coloniales. *Revista Tiempo Histórico*, 12, 17-32. <http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/3868>
- Cruz, N. (2002). *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile, 1843-1876 (El plan de Estudios Humanista)*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, PIIE y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- De la Cadena, M. (2008). Anterioridades y externalidades: más allá de la raza en América Latina. *E-misférica*, 5(2), 1-24. <https://hemi.nyu.edu/hemi/es/e-misferica-52/delacadena>
- Donoso Rojas, C. (2012). Estudio socioeconómico de la población afrodescendiente en Tarapacá (siglos XVI-XX). Manuscrito en el marco del Proyecto FONDECYT n.º 11090195, http://sireno.cl/wp-content/uploads/2016/03/Afrodescendientes_en_Tarapaca-2014-Carlos-Donoso.pdf
- Echeverría Bello, I. (2005). *Memorias de Iris. 1899-1925*. Verónica Noguera Larraín (trad.). Editorial Aguilar.
- Foucault, M. (1992). *Genealogía del racismo. De la guerra de razas al racismo de Estado*. Editorial de La Piqueta.
- Iris. (1942). *Cuando mi tierra era niña. Amor cautivo, tomo II (Noche)*. Editorial Nascimento.
- Jotabeche. (1966). El puerto de Copiapó. En *El provinciano en Santiago y otros artículos de costumbres* (pp. 42-48). Editora Santiago.
- Jotabeche. (1966). La mina de los Candeleros. En *El provinciano en Santiago y otros artículos de costumbres* (pp. 21-26). Editora Santiago.
- Lepe-Carrión, P. (2012). El contrato colonial de Chile. Crítica a la racionalidad impura, en la configuración racial del discurso científico, político y prácticas culturales en los siglos XVII, XVIII y XIX. [Tesis para optar al grado de doctor en Filosofía], Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- López, V. F. (Ed.). (1842). *Revista de Valparaíso*. Imprenta del Comercio. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-85644.html>
- López, V. F. (1871). *Les races aryennes du Pérou. Leur langue, leur religion, leur histoire*. Librairie A. Franck. <https://archive.org/stream/lesracesaryennes00lopeiala#page/n10/mode/2up>

- López, V. F. (1845). *Manual de Istoria de Chile. Libro adoptado por la Universidad para la enseñanza de las escuelas de la República*. Imprenta del Mercurio.
<http://bdh.bne.es/bne/search/Search.do?>
- Malczynski, M. P. (1996). Bajtín, literatura comparada y sociocrítica feminista. *Poligrafías*, 1, 23-43. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/poligrafias/article/view/31271>
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica. Retórica de la Modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo.
- Molina, J. I. (1986). *Ensayo sobre la historia natural de Chile* [Bolonia, 1810]. Rodolfo Jaramillo (trad.). Ediciones Maule.
- Narvaja de Arnoux, E. (2005). La normatividad genérica en la construcción del Estado chileno: el *Curso de Bellas Letras* de Vicente Fidel López (1845). *Cuadernos del Sur. Letras*, 35-36, 1-14.
http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-74262005001100002&lng=pt&nrm=iso
- Pérez Vejo, T. y Yankelevich, P. (Coords.). (2018). *Raza y política en Hispanoamérica*. Bonilla Artigas Editores, El Colegio de México e Iberoamericana Vervuert.
- Proyecto Afro-Coquimbo (Eds.). (2022). *Historia afro-indígena en Chile, Perú y Bolivia. Reflexiones y propuestas teóricas*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Ramírez Caro, J. y Solano Rivera, S. (2018). Racismo y antirracismo en la literatura. Lectura etnocrítica. *Coloquio Internacional Afroamérica (X)*. Repositorio Universidad Nacional de Costa Rica, 1-26.
<https://www.repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/14816/Racismo%20y%20antirracismo%20en%20literatura.%20Lectura%20etnocr%C3%ADtica.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Said, E. (1996). *Cultura e imperialismo*. Anagrama, 1996.
- Silva Castro, R. (1943). Prólogo. En J. J. Vallejo, *Artículos de costumbres* (pp. 3-7). Jotabeche. Zig-Zag.
- Subercaseaux, B. (1999). *Chile o una loca Historia* LOM.
- Subercaseaux, B. (2000). Las mujeres también escriben malas novelas (sujeto escindido e híbrido narrativo). *Revista Chilena de Literatura*, 56, 93-103.
<https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/39202>
- Todorov, T. (2000). *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. Siglo XXI Editores.